

Vea Amigo
INDICE

Razonar	5
El Dinero	7
El bife recomendado	9
El Tesoro	11
Relajo y relajación	13
Mezquitas y tablados	15
Las pruebas del agua	17
La Carrera de la Novia	20
El agua	22
¿Petiso y calvo?	24
Humo y Nicotina	28
Mosquitos, leones y medusas	30
Encarecimientos	33
Las Risas	36
Dar para recibir	38
Bipacidad	40
Comidas y comilonas	42
La quiniela	44
Ingenio y Venganza	46
Apuntes para una historia del pelo	50
Siglas	54
Cosas del pan	57
¿Quién arregla las cosas?	59
Maquillajes	61
Inventos	63
Los poetas Chinos	65
Los mundos que forman el mundo	67
Los cuentos del murciélago	69
Creencia en la fe	72
Inseguridad	74
La locura y los locos	77
La imagen del uno mismo	82
Tres duendes diabólicos: amor, enojo y miedo	88
¿Qué es el hombre?	94
Responsabilidad del escritor	100
Gentileza	105
Dos cosas distintas: el flirt y el chichisbeo	111
Piromancia	116
Una psicología de resentido	118
La risa: desquite, liberación y juicio de valor	121
Los resentidos	126
Dientes y dentistas	129
Jitanjáforas	133
El por qué de Wimpi	136

VEA AMIGO EL POR QUÉ DE WIMPI

Vea, amigo: Gabriel, nombre hebreo, quiere decir “El hombre de Dios”. Usted recuerda que San Gabriel, uno de los arcángeles que se mencionan en el Viejo Testamento y en el Nuevo, fue quién le anunció al Profeta Daniel el advenimiento del Mesías, fue que le anunció a Sacarías que su esposa, Isabel, iba a dar a luz a Juan Bautista. El Precursor, fue quien le anunció a la Virgen María el nacimiento de Jesús. Gabriel el anunciador.

Después hubo un Gabriele D´ Annunzio, amigo. Uno ha visto una edición de las obras completas de Gabriele D´ Annunzio –libros enormes de cantos dorados, encuadernados en una vitela pulidísima- que ya no está firmada por Gabriele D´ Annunzio, sino por Gabrielis Annuncis... como era la época en que El Duce le empezó a llamar El Divino, Gabriele D´ Annunzio latinizó su nombre italiano. Pero el suyo propio, era Gaetano Rapagneta. Todos los que se pusieron algún seudónimo siempre trataron de que fuera mas lindo que el nombre propio. Félix García Sarmiento, se puso Rubén Darío: nombre de pastor judío y de rey persa. Neftalí Reyes se puso Pablo Neruda, nombre de apóstol y exótico apellido Tcheco. Friederich Von Hardemberg se puso Novalis: parecen las primeras notas de una barcarola.

¡Entonces que se iba a poner uno si ya la gente importante se había puesto todo! Se puso Wimpi. Una vez cierta oyente cultísima le habló a uno por teléfono para preguntarle si Wimpi había sido algún personaje de la mitología nórdica. A ella le sonaba esa W del principio a cosa del Walhalla, el Olimpo de los dioses nórdicos. Había muchos personajes en aquel sitio y sus contornos que empezaban con W: Walkhüren, aquellas mujeres guerreras que se cortaban un pecho para poder apoyar el arco; el gigante Wafzudnir; Wodan, padre de los dioses. Y uno le tuvo que decir -¡con una pena tan grande!- “No, amiga, no. Wimpi es el apellido del gordito ese que anda siempre con el marinero espinaca. Popeye. El gordito se llamaba J. Wellington Wimpi”. La oyente colgó.

Le pareció poco claro. Pero ¡es tan simpático Wimpi! ¿Usted no sigue la historietita? Siempre come sándwiches de pavita y nunca los paga, amigo. ¡Y si viera usted con que dignidad deja de pagarlos! ¡Con qué gallardías como fiado y se va! Recuerda, uno, ahora, una historietita en que faltaba Espinaca, el forzudo. Y Olivia estaba intranquila porque andaba cerca una vaca al parecer muy brava. Y entonces le preguntó a Wimpi: -“Wimpi, ¿tu has peleado alguna vez con una vaca?” y él le contesto: -muchísimas veces.- ¿Con que has peleado con la vaca, Wimpi? ¿Con una escopeta o con una espada? Y él le dijo: -con cuchillo y tenedor. Es amoroso, amigo. Otra vez tenía una novia y la invitó a comer.

Pero sin plata, como siempre. Entonces él pensó que después de comer haría llamar al gerente y le diría que se había olvidado la cartera. Y justo cuando le llevaban el primer plato empezaban a darle una paliza tremenda a otro cliente que se había olvidado la cartera. Entonces Wimpi, después que terminó de cenar con su novia, sacó disimuladamente una caja de fósforos, le prendió

fuego al mantel, y cuando subieron las llamas, tomó a su novia en brazos y salió corriendo y a los gritos: -fuego, fuego... sálvese quien pueda. Es uno de los personajes con más recursos que alientan en las tiras de historietas, que, por otra parte, es lo único que uno, desde que hizo una persona seria, lee en la vida, amigo. Y enseguida verá usted como esta siendo honrado el nombre de Wimpi. Y cómo lo recordaran las generaciones venideras.

Es un medio de difundir cultura ponerle a animales populares, animales de figuración, nombres de personas famosas. Acá, en Palermo, corría hace tiempo un caballo que se llamaba Schopenhauer, ¿se acuerdan? Ganó el premio Luro una vez. Y entonces la gente decía "Schopenhauer fue un filósofo alemán que ganó el premio Luro en Palermo, en dos, tres, un quinto". Poco a poco se aprende, amigo.

Lo mismo va a pasar con Wimpi. Salvada la modestia, uno le ayudó a J. Wellington Wimpi, poniéndose su nombre, a que su nombre se difundiera más. AL principio no habría otro Wimpi que él. Después, vino uno. Pero, muy modestos cualesquiera de ambos. Justamente porque era un personaje modesto fue que uno eligió su nombre, amigo. Había una hilera para elegir: El Mago Mandrake, Supermán, Hormiga Negra, Radrágas, pero todos son un poco bambolleros, ¿no es cierto? Uno no habría podido colmar la expectativa que despertara el anuncio de Superman, de Tarzán, de Santos Vega, hablando desde una ventana a la calle.

Pero, Wimpi era distinto. Es humilde, es bueno, no se mete con nadie. Es tranquilo amigo. Claro, amigo, había un inconveniente: escudado, uno, en un hombre tan modesto como el de J. Wellington Wimpi, difícilmente podría lograr una difusión extraordinaria. La labor de uno es pequeña y pequeño, además, el nombre bajo cuya advocación uno la pusiera. ¿Cerrada la ventana a la calle... ¿quién iba a acordarse de Wimpi? Ni de uno ni del otro, amigo. Si al otro, acá entre nosotros, hay mucha gente que lo conoce por uno.

Pero ¡hete aquí! –como dice la gente correcta- que en la exposición canina de Palermo acaba de ganar el primer premio un perro peloduro que se llama Wimpi. Ahora si, que uno está seguro de perdurar. Cierra, uno, los ojos, amigo, y ve la escena, en sexto grado, en una escuela de aquí cincuenta años. El niño pasa el frente. La calse es de Historia. El maestro pregunta: -¿Quién fue Wimpi? Y el niño responderá: -Wimpi fue un charlista pelo duro de Radio El Mundo que ganó el primer premio en la exposición canina de Palermo. ¡Que linda que es la inmortalidad!, amigo.

Dar para recibir

“Vea amigo: Había una vez un árabe llamado Beremis Samir, que hacía cualquier cosa con los números. Iba, un día, de viaje cuando halló, a mitad de su camino a tres hombres que discutían acaloradamente frente a un lote de camellos. Y al detenerse Beremis Samir y preguntarles el motivo del entredicho, uno de los alegadores le respondió lo siguiente:

– Somos hermanos y recibimos estos 35 camellos como herencia de nuestro padre, que acaba de fallecer. Yo porque soy el mayor, debo quedarme, conforme a la volunta del finado, con la mitad de los 35 camellos. Este, que es el segundo, debe recibir la tercera parte. Y aquél, que es el menor, la parte novena de los 35 camellos.

Y dijo otro de los hermanos:

– Pero es imposible hallar la mitad exacta y aun, la tercera y la novena partes de 35. Beremis Samir pensó un instante y, luego, desmontando de su propio camello, lo agregó al lote de los que heredaran los hermanos. Y dijo:
– Agregando mi camello a los vuestros, hacen 36.

Los otros quedaron sorprendidos por la generosa actitud del viandante, pero aguardaron callados a que la esclareciera.

Y así lo hizo, en efecto, Beremis Samir.

– Agregando mi camello a los vuestros, hacen 36. De modo que... toma tú la mitad que te corresponde.

Separó Beremis para el mayor de los hermanos la mitad de 36, es decir, 18 camellos. Volviéndose, enseguida, al hermano segundo, prosiguió:

– Tú debías recibir la tercera parte. Siendo 35 camellos, no habría sido posible que la recibieras, pues la tercera parte de 35 son once y pico. Y los camellos no tienen pico. Pero ahora, siendo con el mío que agregué a los vuestros, treinta y seis: ten. Ahí van tus doce camellos: tercera parte exacta de 36, como ves.

Quedaba por satisfacer al hermano menor:

– A ti, según el testamento de tu padre, te correspondería la novena parte del lote. La novena parte de 36 es cuatro. Toma tus cuatro camellos.

Y el menor de los hermanos los tomó, muy contento. Entonces, Berenis Samir sumó lo que había repartido y dijo:

– Pues que has recibido 18 camellos tú, 12 tú y cuatro el niño, aun habiendo recibido cada uno más de lo que les hubiese correspondido de ser sólo 35 camellos... sumemos: 18 más 12 son 30. Más 3, 34. Quiere decir que de los 36 camellos, sobran dos. Uno es el que yo puse. Y el otro, el que me corresponde por haberos hecho lograr una participación favorable para todos.

Y Berenis Samir dejó a todos los hermanos contentos, y, montando en su camello nuevamente, se fue con el camello de tiro.

La moraleja que le halla, uno, a este cuento de Berenis Samir es que todo cuanto a otros se da en este mundo, se les da provisoriamente, porque siempre

vuelve a quien lo diera, aumentado en gran modo. Si los egoístas supieran las ventajas que reporta el ser generoso, serían generosos de puro egoísmo...”